

I JORNADAS DE CONVIVENCIAS DE JOVENES COFRADÍA DEL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ Y LÁGRIMAS DE NUESTRA SEÑORA

No eran ni las 6.30h de la mañana y ya me había despertado. Habíamos quedado muy pronto y no podía olvidar nada -botas de montaña, bocatas para comer, agua, saco de dormir, ropa de abrigo.... ¡Lo tenía todo!- Nos pasaron a buscar a los que vivimos más lejos del parking Miraflores (desde donde comenzamos el viaje), menos mal, sino hubiese llegado tarde seguro.

No sabía muy bien a quienes me iba a encontrar además de mis amigos, pero confiaba en pasarlo bien y conocer a cofrades que por ahora, únicamente me había cruzado en los ensayos o antes de cada procesión. Al llegar vi muchas caras nuevas, varias con ese lógico gesto de timidez inicial, el cual desapareció al momento ¡Esto prometía! Dejamos las maletas en una furgoneta donde ya habían cargado las cajas con comida, nos dividimos en coches, y rumbo a la montaña, ¡había empezado la I Convivencia de Jóvenes del Descendimiento!



Cuando llegábamos a Canfranc-Estación, dos de los coches se metieron en el túnel del Somport y hasta Francia ya no podían dar la vuelta, por lo menos sirvió para que alguno saliese por primera vez del país, aunque se llevase gran desilusión al no ver en la frontera a la gendarmería francesa pidiendo pasaportes.

Ya todos en el Albergue donde nos esperaba nuestro consiliario Fernando Meseguer SJ, dejamos las mochilas, nos calzamos las botas, revisamos que teníamos los bocatas y empezamos a caminar montaña arriba. Me extraño que una chica fuese en náuticos, aunque todo tiene explicación: ¡es vasca!



Fernando nos comentó el recorrido: era la primera etapa del camino de Santiago español pero en sentido contrario. ¡Espectacular!, igual que el día que nos salió, ¡que bonitas son nuestras montañas!

Desde el primer momento fui teniendo mil conversaciones con distintas personas, todos teníamos la misma actitud, estaba claro que habíamos ido a hacer amistad, a hacer hermandad, que no se formarían pequeños grupitos de amigos, que queríamos disfrutar de nuestra cofradía.

Durante el recorrido, paramos en el lugar donde se hacen los campamentos del colegio en verano; lo que hizo mucha ilusión a varios que recordaron momentos allí vividos de niños.

Hay que reconocer que el último tramo se hizo algo durillo para algunos, y es que nos habían preparado una buena excursión, pero por fin, tras



atravesar Candanchú, y sobre las 14h, llegamos a la cima del Somport.

Allí, hace 40 años, gente del colegio de Jesuitas habían construido una bonita capilla de montaña en la que descansa una imagen de la Virgen del Pilar. En el altar, está dibujado el símbolo de las congregaciones marianas, el anagrama de nuestra cofradía.



Fernando nos dirigió unas palabras sobre la gente joven, sobre la cofradía, sobre el lugar en el que estábamos. Finalizamos con una oración por los cofrades y los peregrinos.



Momento para disfrutar del ansiado bocata. Ni el menú más delicatessen ni los caldos de la mejor bodega nos sentaron como ese bocadillo de tortilla y ese trago de la bota. ¡Qué bueno sabe todo en la montaña!

Con las fuerzas recuperadas, y esta vez con el camino en pendiente favorable, descendimos al lugar de partida. Al finalizar, y antes de llegar al albergue, nos distribuimos por equipos que formamos aleatoriamente para repartirnos las tareas: Unos prepararían la cena, otros recogerían y fregarían, y los otros dos equipos harían lo mismo al día siguiente con el desayuno. ¡¡Ni uno solo se escaqueo de sus labores!!!, Sabíamos que en una convivencia todos tienen que aportar, además, cuando lo haces entre risas, todo cuesta muy poco.

Tras ducharnos, (la habitación de las chicas tardó más de lo previsto), nos dimos una pequeña vuelta por el pueblo hasta las 20.30h. A esa hora, proyectaban en la fachada de la antigua estación un pequeño audiovisual explicando su construcción y evolución.



De regreso en el albergue, mientras el equipo 2 preparaba la cena, el resto vimos en el salón la película "Recuerdos" para recordar la historia de nuestra cofradía. Varios ya la habíamos visto, pero aun así, alguna lagrimilla cayó cuando el protagonista nos cuenta sus sentimientos.



Momento de cenar. Buenísima esa pasta y esas hamburguesas. Y menudo curro los de la cocina que hasta nos tostaron el pan. Después de cenar y tras una "breve" sobremesa con chistes, conversaciones cofrades, juegos, etc, nos fuimos yendo a la cama.



El domingo, amanecemos con un "despertar militar", y posteriormente empezamos a recoger las cosas mientras el equipo 3 preparaba el desayuno. Si buena

fue la cena del sábado, mejor el desayuno: zumo, jamón, longaniza, huevos, café, bollería, pan tostado..... ¡creo que en el Ritz no hay tanta variedad!

Nos dio pena, pero era hora de salir rumbo a Huesca, donde escucharíamos la eucaristía que nuestro Consiliario oficia los domingos a la 13h en la iglesia de San Vicente Martir, de los Padres Jesuitas. Al finalizar, y junto con nuestro hermano Decano que también vino a escuchar la misa, nos hicimos la gran foto de despedida.



Esperaba pasármelo bien, ¡pero me lo pase mejor!; esperaba conocer a gente nueva, ¡pero no sabía que me caerían tan bien! Hemos estado gente que toca el bombo, el timbal, el tambor y también la corneta; gente que porta atributos, incluso puede que con un futuro jotero, aunque por ahora mejor que sigamos disfrutando de la voz de nuestro jotero José Blas.

No sé si será la euforia del momento, pero seguro que algo bueno ha nacido las I Jornadas de Convivencia de Jóvenes. Si este año lo hemos disfrutado 25 hermanos, ojalá el año que viene seamos 50. Seguro que nadie se arrepentirá.